

Pastor: René Betancourt
TEMA: DIOS NUESTRA HERENCIA; NOSOTROS LA HERENCIA DE DIOS
DEUTERONOMIO 32:9; EFESIOS 1:18

Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Deuteronomio 32:9

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Efesios 1:18

Muchas veces negamos la paternidad de Dios y decimos que Él no nos ama, porque creemos que EL no contesta nuestras oraciones, pero nunca debemos negar que nuestro DIOS ES UN PADRE BUENO.

DIOS SIEMPRE HA QUERIDO TENER SU HERENCIA.

El propósito de Dios es sacar su herencia de su pueblo, con los ángeles quiso sacar su porción. Una tercera parte logro ese objetivo y tomo su porción de Dios pero cuando Dios quiso tomar su porción de ellos y quiso sacar el potencial que Dios mismo había puesto en ellos, los ángeles no le dieron su porción sino que se lo dieron a Satanás.

Toda la Creación fue hecha para dar su porción a Jehová.

Dios ha dado todo a sus criaturas, le dio la oportunidad a una generación Adánica para que gobernara, le dio vestidura, comunión, gobierno perfecto, un reino animal, vegetal y mineral, pero Adán prefirió dar todo aquello a las tinieblas, una vez mas no hubo parte para Dios.

El Señor en su gran amor NO destruyo a la raza humana, sino que le dio una oportunidad mas y los hizo una nación sacerdotal, les dio riquezas, dominio, los hizo cabeza, hizo con ellos pactos, convenios, reinos, poderío, gracia, promulgación de leyes, les dio los regalos mas grandes con todo su corazón, y les dio el privilegio mas grande que su hijo naciera en esa nación Israel.

Pero Israel tampoco le dio su parte, su porción, su herencia, sus dones, mas bien el profeta Isaías dice que le dieron frutos amargos a nuestro Dios y la raza humana volvió a ser ingrata con Dios.

Dios se volvió a los gentiles y nos permitió gozar de su amor, nos dio una ciudadanía, se volcó a un pueblo que no le conocía, a un pueblo idolatra, pagano, perdido y sin esperanza, nos dio a su Hijo Jesucristo, el mejor regalo, la mayor riqueza, la mayor herencia. Estamos en turno para darle su parte, su herencia, la porción que él se merece, toda la adoración y toda la gloria.

Nuestro Dios se ha volcado a una identidad llamada iglesia, un real sacerdocio, linaje adquirido por Dios, nación santa, la novia del Cordero.

Lo que Dios espera de la iglesia este 2012, es que así como nos da, el espera de nosotros.

Así como muchos padres tiene esperanzas en sus hijos y hacen lo posible para darles lo mejor y cuando los hijos fallan, los padres lloran.

El corazón de Dios también se contrista al ver a millones de hombres y mujeres adorar a las criaturas, astros, dioses de madera y hierro.

ALGUNOS TEXTOS QUE AFIRMAN QUE SOMOS LA HEREDAD DE DIOS, Y DIOS ES NUESTRA HERENCIA.

Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Deuteronomio 32:9

Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo. Deuteronomio 10:9

No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho. Deuteronomio 18:2

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Hechos 20:32

Pablo testimonia como DIOS se le manifestó camino a Damasco y dice: Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados. Hechos 26:18

PARA PODER HEREDAR HAY QUE SANTIFICARSE.

1 Corintios 6:9-11 ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. 11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1 Corintios 15:50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Gálatas 5:19-21 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Efesios 5:5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

En Génesis perdimos nuestra heredad pero en Apocalipsis la recuperamos por medio de la victoria de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Nuestra herencia es Dios; y la herencia de nuestro Dios somos nosotros.

Herencia en la palabra profética, herencia de amor por la palabra, herencia de Dios, herencia de Cristo, herencia del servicio.

Dios nos dará tanto para heredar a nuestra familia, herencia de empresas, negocios, herencia de una juventud que se casa bajo el orden divino, herencia de milagros, cosas sobrenaturales, avivamiento, cosechas.

Con la autoridad que he sido ungido y delegado por la comisión a mi encomendada.
DECRETO:

Que hoy establezco una línea de gobierno de Reino a través del Señorío del Espíritu Santo, que comienza a ejercerse en autoridad sobre Miami y sus alrededores, que es la herencia que Jehová nuestro Dios me ha entregado.

DECRETO:

En el Nombre de Jesús, declaro en vergüenza, fracaso y en inoperancia todo espíritu de argumento y altivez que se haya levantado en contra de CASA DE VIDA Y BENDICIÓN.

Declaro y apelo bajo la legalidad del Reino que es la Palabra y de trono del Eterno Dios, al pacto hecho desde la antigüedad a Abraham, Isaac y Jacob que prometió, juro y luego estableció por medio de la sangre de Su Hijo Santo, que en El (Jesús) serian benditas todas las familias y naciones de la tierra, que he adquirido mediante la Fe en el enviado del Cielo que yo y mi casa serviremos a Jehová de generación en generación futura.

AMEN.

NO RENUNCIARE A MI HERENCIA QUE ES DIOS.

No renunciare:

Jamás a todos los beneficios que la fe en Jesucristo tengo. Por ella saldré ahora de la tierra de mi cautiverio, olvidando toda amargura y dolor que los hombres hayan provocado, por su fuerza apagaré fuegos impetuosos, evitaré filo de espada, sacaré fuerzas de debilidad, me haré fuerte en las batallas, pondré en fuga a todos los ejércitos extranjeros.

No Renunciaré:

Jamás al amor que el Padre puso en mí, porque estoy convencido de la realidad, que Él dijo, "Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré", vive el Señor que me amará pese a mis debilidades y defectos, porque más fuerte que la muerte es el pacto de amor que ha hecho para los que le obedecen.

No Renunciaré

Jamás a los ministerios que por su gracia, Él me ha dado y por tenerme por digno de confiar para bendecir mi vida, pediré todos los días su ayuda para que me guarde de los perros, de los cuernos del búfalo, de la espada del hombre y del hambre que rodea la tierra, pido al Padre su infinita gracia para que me de la fuerza de Sansón, la fe de Abraham, la perseverancia de Eliseo, la visión de Juan, los sueños de José, las riquezas de Isaac, el corazón de David, la paciencia de Job, el llamado de Jeremías, y la gracia de Daniel en tierra extraña.

No Renunciaré

Jamás a las bendiciones que han venido directamente de Dios a mi vida, por su infinita cobertura me protejo de toda envidia o cualquier espíritu de venganza cuyo deseo sea devorar la provisión que Dios pone en mis manos. Declaro que nada disminuirá, se perderá o dejará de producir su efecto de multiplicación, me declaro bendecido para bendecir.

No Renunciaré

Jamás a la autoridad y al poder de Cristo que el Padre en su plenitud me ha dado, ya

que por Él echaré fuera demonios, sujetaré naciones, todo lo que Dios ha hablado de mí lo creo.

Renuncio

A toda palabra cuya intención es maldecir mi vida, afectar mi entorno de paz y bendición, pido al Padre que ponga guarda en la boca de los hombres injurioso, sin temor de Dios en sus corazones, no prevalecerán sus palabras, ni afectarán el fruto de mis manos y mis futuras generaciones, porque Dios ha mandado cobertura de protección y bendición sobre mí, por tanto descansaré en los dichos de Su boca y la palabra que habló para mil generaciones.

Renuncio

A toda profecía que no venga de Dios, no acepto nada que comprometa la estabilidad de fe, el testimonio delante de Dios y los hombres, desvíe el Señor a las profundidades del mar, las visiones, sueños, interpretaciones mística, caye el Señor con su verdad toda mentira y no permita nada que no venga de la verdadera fuente original que eres tú Altísimo Dios, porque no deseo desviarme de tú verdad.

Renuncio

Al poder y la fuerza que opera en el espíritu de engaño, entorpece Señor el plan de cualquier hombre o mujer portadores de esta maldad, jamás permitas que yo sea víctima de lo que ellos han tramado en la oscuridad, abre mis ojos y alerta mi corazón con el discernimiento de tu Espíritu para que yo pueda descubrirlos y en tu nombre llevarlos cautivos al poder, gobierno y autoridad de tu nombre.

Renuncio

A la dependencia de la conmiseración de los hombres, a depender de lo que ellos quieran darme, no acepto vivir en la esclavitud financiera, sin metas productivas que me lleven al éxito económico todos los días de mi vida, corto ahora con cualquier nexo, factura de maldición que en mis días los acreedores quieran cobrar, me declaro bendecido, lleno de honra, poder y autoridad, nunca permitas que mis hijos repitan este patrón, bendice, oh Señor, lo que hagan, y recibe con agrado la obra de sus manos; Hierre los lomos de sus enemigos, Y de los que los aborrecieren, para que nunca se levanten en su contra.

Renuncio

A toda tentación, trampa, lazo o tropiezo que el enemigo desee poner en mi camino para alejarme de ti, desvíe la fuerza sexual de Dalila, que destruyó el ministerio de Sansón, toma el control de la maldad de Jezabel que logró ahogar el ministerio profético de Elías, consume en fuego y lleva por tu espíritu a todos los demonios que se han levantado para hacerme caer, porque tú eres mi refugio, Roca fuerte y nada me apartará de tu presencia.

Renuncio

A toda incapacidad de entender las escrituras y el plan perfecto de Dios en mi vida, arrebato la ciencia, el conocimiento, la revelación y discernimiento de la fuente que lo produce, pido al Padre diga estas verdades y me llene del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. Y ponga en el corazón el que pueda enseñar, que me llene de sabiduría.

Afirmo

Que mi espíritu pertenece al Padre y es donde Él ha puesto su conocimiento, revelación y su voluntad, por esta afirmación, seré lleno de sabiduría y de todo conocimiento de su eterno propósito, por siempre arderá la llama de su Santo Espíritu en mi vida hasta llevarme a una plenitud de su amor.

Afirmo

La verdad de Dios en todo mi ser integral, en donde mi alma hallará reposo y refrigerio en el día de la angustia, en todos mis pensamientos estará Él, para que el deseo y la voluntad de DIOS se manifieste en mí, su frescura y bendición no escasearán hasta que logre ver la bondad de Dios en mi vida, yo comando el destino diario que es la porción, que el Eterno me ha dado.

Afirmo

Que yo pisaré toda maldad hasta que se convierta en polvo y cenizas, porque yo tengo la victoria sobre ellos, porque yo sirvo al Señor con corazón sincero y ánimo voluntario, y su cerco de protección pertenece a mi hogar y con él viviré seguro todos los días de mi vida.

Afirmo

Que la fe que Él me ha dado, es capaz de transformar montes, ahuyentar a mis enemigos y amedrentar las tinieblas, concédeme una fe exitosa, para no debilitarme, y dudar de tu poder, no mirar mi paso, sino ver todo el bien que ha de venir, sobre mis graneros, mi siembras y cosechas.